
PERONISMO EN LA RESISTENCIA

Boletín elaborado por el grupo de México del Peronismo en la Resistencia

Número 2

Julio 1981

El invierno argentino se inició con una agudización de las tormentas que sacuden a nuestra Patria desde que, designado Viola para suceder a Videla, la política económica de Martínez de Hoz -y con ella, todo el edificio de la dictadura- empezó a patallar en el vacío.

A pesar de que se sigue afirmando la "continuidad del Proceso de Reorganización Nacional", lo cierto es que este gobierno se parece al anterior tanto como el de Lanusse al de Onganía. En el tránsito del uno al otro, han faltado algunos de los elementos rituales que conforman el clásico golpe de estado militar, porque la sucesión en el poder ya estaba prevista. Pero hubo, sí, un elemento decisivo, determinante de la necesidad del cambio: la carencia absoluta de legitimidad, evidenciada, en el caso de la "Revolución Argentina", por el Cordobazo, y en el de esta dictadura por cinco años de resistencia constante de los trabajadores y otras clases y capas de la población, con el peronismo en el centro. Claro que este gobierno de las Fuerzas Armadas, bañado en sangre de la cabeza a los pies, no puede re

24/7/81

tirarse tan fácilmente como el anterior, porque tiene todas las evidencias de que el conjunto del pueblo argentino, con las Madres de Plaza de Mayo a la cabeza, no cederá en el reclamo de una rendición de cuentas. De ahí que, aunque su único consenso sea el de las bayonetas (y no todas) la jerarquía militar diga hoy -- que en 1987 habrá otro presidente militar. Nadie, sin embargo, alcanza a imaginar cómo este gobierno habrá de llegar a tan remota fecha, cuando la crisis económica en sus indicadores, pero que hunde sus tentáculos en los basamentos morales e ideológicos del sistema -- apenas permite improvisar remiendos para durar un poco más.

Un dirigente peronista, el compañero Saadi, se refirió recientemente a la situación del país, señalando la existencia de un "vacío de poder". Su juicio podría ser sospechado de parcialidad, pero no así el de la jerarquía eclesiástica -- más que prudente en los cinco años de dictadura -- que habló de "crisis de autoridad" y reclamó el retorno al "estado de derecho".

Es que a este gobierno nadie lo quiere. Identificados uno y otro en el terrorismo de Estado y en la necesidad de acabar con el peronismo, el de Videla tenía detrás suyo a Martínez de Hoz, al grupo oligárquico que recibió los beneficios de su política y a la banca internacional regentada por David Rockefeller. Viola, en cambio, solo encarna un precario equilibrio de fuerzas que, entre las paredes de la Casa Rosada, en los cuarteles, en la City porteña, se preparan para apro-

piarse del poder.

Existe la urgencia por buscar alguna fuente de legitimidad, porque antiguos y nunca acallados rumores populares han empezado a resonar de nuevo en las calles de Buenos Aires. El diario "La Prensa" desempolva la propuesta del "Consejo de Estado", que esta vez se formaría transformando a la Junta Militar, ampliada con representantes de los partidos políticos, en una suerte de poder legislativo. El gobierno central, a su vez, da instrucciones a los gobernadores para que impulsen el desarrollo del engendro conocido como "Movimiento de Opinión Nacional", sobre cuyas perspectivas podría informar, con sobrado conocimiento de causa, el brigadier Ezequiel Martínez. La UCR convocó a una "multipartidaria" y de inmediato, desde la oposición, Bittel lanzó una convocatoria similar, en nombre del justicialismo. Todos estos pasos se dan en un escenario dominado, cada vez más, por las luchas obreras, encabezadas hoy por los trabajadores de SMATA, y a las que la CGT acompaña y encuadra convocando a una "jornada de protesta nacional", que posibilitará unir en una sola voz a todos los sectores del país agredidos por la dictadura oligárquica.

De la identificación con el Proceso solo hablan quienes, como Viola, no tienen más remedio que hacerlo. En nombre del pueblo peronista, de la resistencia, Saadî ha dicho, con claridad y contundencia, que el peronismo está "fuera y en contra del Proceso". Un -

"Proceso" que ha dado a la corrupción su verdadero rostro, porque parece ser que a Martínez de Hoz se le olvidó pagar los impuestos, que a Cacciatore se le quedaron pegados unos cuantos billetes al arreglar los contratos para la construcción de las autopistas, y que en los bancos suizos aparecieron flamantes cuentas corrientes para recibir las jugosas comisiones pagadas por las compras de armamentos. Como lo señala "la Prensa" -que ha pasado a revistar en las filas de la subversión- la crisis es moral.

Frente a semejante desastre, no está demás recordar que todos los que avafaron los pasos iniciales del Proceso, todos los que callaron frente a los crímenes, todos los que esperaban la destrucción de nuestro Movimiento, ahora se convierten en campeones de la democracia. Está pasando lo que el compañero Galimberti decía en el número 4 de "Jornalapé" (marzo de 1981); "el general que ahora viste de civil y pretende distanciarse de la masacre que lo tuvo como principal protagonista, está en una trampa de acero, porque como que afloje un milímetro, adiós apertura controlada con la misma política económica, ya que el espacio de legalidad será aprovechado para profundizar la protesta social contra el modelo económico. Será como la grieta en un dique: resultará imposible contener las justas demandas de todo tipo acumuladas en cinco años de un proceso que no insistiremos en describir. Si-

por el contrario modifica la política económica pero no de una manera total, lo único que logrará será precipitar la crisis y desatar un proceso que -- inevitablemente conducirá a estallidos sociales. De producirse esta situación, los mismos demócratas apolillados que hoy hacen de claqué y con sus sonrisas amarillas pretenden disimular la soledad que -- los rodea, huirán despavoridas para reaparecer en -- la vereda más próxima que la indignación popular -- les permita, para sumarse a los reclamos de recuperación democrática".

No exageramos si decimos que hoy todo el mundo está por la democracia, la aparición de los desaparecidos, la vigencia de la constitución y el retorno al estado de derecho. Nosotros también, y por tal razón apoyamos decididamente la convocatoria peronista a la multipartidaria. Pero estamos "fuera y en -- contra del Proceso", lo que significa, entre otras cosas, estar en contra de la ideología antisubversiva, que desde 1976 fue el motor ideológico del terrorismo de Estado. A quienes se dejan llevar por la blandura de sus concepciones reformistas o por -- los vaivenes del oportunismo; a todos aquellos que todavía creen en la posibilidad de convivir con la oligarquía y buscan limpiar su pasado colocándose -- una aureola antisubversiva; que en una afanosa búsqueda de una identidad incontaminada le hacen un -- guiño a la moral, y a la vez que se exhiben como -- "limpios" señalan con el dedo a los que excluyen, -

les decimos que se equivocan.

Si no les importa la moral, si la historia de lucha peronista que envió al basurero a todos los que, por debilidad o complicidad, estrecharon la mano -- tendida por una dictadura en derrota -- tampoco les sirve, deben saber, por lo menos, que los frutos -- políticos de su inconsecuencia serán magros. De nada servirá que discriminen entre "justos y pecadores" ante los ojos de la Junta Militar; ni que, puestos a enumerar presos políticos, omitan los nombres de Cepernic, Gullo o Jozami, porque "quemán". El pueblo peronista, los trabajadores, solo aceptarán a quienes compartan con ellos una política justa y que, reconociendo errores pero reivindicando a la vez un pasado digno, les propongan, sin exclusiones ni discriminaciones, el único objetivo válido para que la Argentina sea verdadera y definitivamente -- Justa, Libre y Soberana: la liquidación de la oligarquía.

Hoy como ayer, una sola línea divisoria recorre el campo del peronismo: es la que separa a la lealtad de la traición. Ser leal significa permanecer fiel a los objetivos que dieron nacimiento al Movimiento y nutrieron sus luchas, poniendo todo el esfuerzo para que, de una vez y para siempre, se hagan realidad, aunque en ello, como a tantos compañeros, se nos vaya la vida, porque no hay otra vida que merezca ser vivida; significa, también, la responsabilidad y la lucidez bastantes para saber ver ha

cia dónde quieren ir los trabajadores, y que el país no tiene otro destino que no sea el de una revolución profunda, a la que las masas aspiran; significa igualmente hacerse diestro en la definición de la estrategia, en las alianzas, en la táctica, rescatando el valor supremo de la unidad de todo el pueblo, para que el aislado sea la oligarquía y no nosotros; significa, en fin, no cerrar los ojos ante una realidad que, día tras día, nos va mostrando cómo el peronismo, y todo el pueblo en su torno, tensa sus energías, se reorganiza, lucha, avanza. Pero insistimos: antes que nada, significa la fidelidad permanente a la moral y a los principios por los que muchos compañeros cayeron.

En las filas obreras, en las provincias, en las estructuras políticas, el peronismo se está reorganizando y fijando a la vez un rumbo programático claramente antidictatorial y antioligárquico. Ese es el lugar del Peronismo en la Resistencia; desde allí, con la modestia de nuestras fuerzas y la firmeza de nuestras convicciones, sostenemos una vez más una línea de unidad amplia, que incorpore a todos los argentinos, peronistas y no peronistas, dispuestos a luchar para terminar con la dictadura y establecer en la Argentina -- una auténtica democracia.